

Identificación Proyectiva en los Síndromes de Automatismo Mental, Influencia y Despersonalización

DANILO ROLANDO

RESUMEN: En este trabajo se recuerdan las descripciones clínicas de los síndromes de despersonalización, de automatismo mental y de influencia. Se repasan algunas interpretaciones psiquiátricas. Se hace una reseña del trabajo de V. Tausk, "Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia", que constituye un intento psicoanalítico de comprensión.

Luego se plantea una posible forma de vincular los síndromes con el mecanismo de identificación proyectiva descrito por M. Klein.

Se anotan también algunas ejemplificaciones clínicas.

* La idea de realizar este trabajo surgió en el transcurso de un grupo de estudio sobre la obra de Melanie Klein, llevado a cabo en AUDEPP durante los años 1982-83. Nuestra docente fue la psicoanalista Paulina V. de Hoffnung, a quien mucho agradezco por su estímulo, sugerencias y aportes para el desarrollo del tema, así como por su valiosa contribución en nuestra formación.

DANILO ROLANDO, MÉDICO PSIQUIATRA. Cebollati 1706 Ap. 801, Montevideo, Uruguay

INTRODUCCIÓN

El estudio clínico de los pacientes psicóticos nos llevó a reconocer algunos síndromes fundamentales. Dentro de ellos destacamos los de:

- despersonalización
- automatismo mental (descrito por Clérambault)
- influencia

Estos síndromes están emparentados desde el punto de vista semiológico y fenoménico. Son la expresión de la alienación del sujeto, a nivel del cuerpo, la mente y la realidad.

Cuando más adelante comenzamos a estudiar la obra de Melanie Klein, pensamos que estos cuadros podrían tener también una unidad psicopatológica. El punto de partida lo constituyó la lectura de "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides" (1946). Klein vincula el mecanismo de identificación proyectiva con grandes cuadros patológicos tales como el síndrome de despersonalización y la claustrofobia. Nos proponemos analizar si puede establecerse una relación análoga en lo atinente a los otros síndromes enumerados (automatismo mental e influencia). Pero antes de avanzar en nuestros desarrollos, recordaremos las descripciones semiológicas y revisaremos brevemente las distintas interpretaciones (psiquiátricas y psicoanalíticas).

1. SÍNDROME DE DESPERSONALIZACIÓN

Definición

Comprende un conjunto de cuadros semiológicos en que aparece un sentimiento de extrañeza, deformación e irrealidad acerca del propio yo (síndrome de desanimación), del cuerpo (síndrome de despersonalización propiamente dicho) y/o del mundo exterior (síndrome de desrealización). El común denominador de estos cuadros es la desanimación, a punto tal que debe inferirse siempre su existencia, si se constatan los otros. Por otra parte es necesario señalar que esta división de los síndromes es artificial.

Estudio clínico

a) Síndrome de desanimación

- sentimiento de vacío, de privación de sentimientos;

- sentimiento de incompletud. Dudas acerca de la identidad y discontinuidad respecto de la personalidad anterior;
- sentimiento de pérdida o transformación de la afectividad;
- sentimientos de desdoblamiento y/o aniquilación del yo.

Estas experiencias tienen un carácter inefable.

b) Síndrome de despersonalización

- se vivencia el cuerpo o parte de él como dotado de cualidades que lo vuelven extraño;
- autoscopía: cuerpo disociado del yo psíquico;
- formas mínimas del síndrome: astenia, fatigabilidad y apatía vinculadas a ideas de extrañeza, de irrealidad y de cambio.

c) Síndrome de desrealización

- El mundo es experimentado como no familiar, extraño, desconocido, a veces con sensación de "jamais vu", "déjà vu". Cambios en la elaboración subjetiva del espacio y del tiempo.

d) Autoanálisis

- aparece como consecuencia de la inefabilidad y novedad de las vivencias. Se da sobre todo en pacientes psicasténicos y esquizoides.

Valor semiológico del síndrome

- se desarrolla en psicasténicos y esquizoides
- melancolía (al inicio) y otros cuadros depresivos
- psicosis delirantes agudas
- brote o inicio de una esquizofrenia (en este caso adquiere un acento fantástico o barroco, expresándose a través de un lenguaje ambiguo, abstracto, extraño y contradictorio)
- estados confusionales
- epilepsia (como fenómeno prodrómico, ictal o post-ictal)

- encefalitis psicótica
- intoxicaciones (mescalina, dietilamida del ácido lisérgico)
- neurosis (histeria; neurosis de angustia). En estos casos es mayor la tendencia al autoanálisis

2. SÍNDROME DE AUTOMATISMO MENTAL (Clérambault)

Comprende todo tipo de alucinaciones y síntomas relacionables de igual valor semiológico; síntomas más sutiles: eco del pensamiento, pensamiento anticipado e indiscernible, pensamiento evocado, actos enunciados, ilusiones, disección silábica, juegos por asonancia, intuiciones abstractas, detenciones del pensamiento, devanamiento de recuerdos, olvidos y otros. Estos fenómenos condicionan sentimientos de extrañeza, perplejidad e inquietud.

Es el "pequeño automatismo mental", que excepcionalmente adquiere una forma transitoria, y puede presentar una forma remitente episódica en el caso de algunas intoxicaciones pero, sobre todo, precede al gran automatismo mental y se sigue de una evolución esquizofrénica o un delirio crónico alucinatorio.

En general las perturbaciones psico-sensoriales desembocan en delirio sobre todo de tema persecutorio, precedido de sentimiento de intrusión, de desconfianza imprecisa y difusa. Esta evolución es más precoz e intensa cuando encuentra un terreno paranoico.

El gran automatismo mental está caracterizado por:

- 1) Sensaciones parásitas, es decir, alucinaciones psico-sensoriales: visuales, táctiles, olfativas, gustativas, cinestésicas, que sobrevienen como fenómenos sensoriales puros y simples, "anideicos", como dice Clérambault.
- 2) Alteraciones del pensamiento y del lenguaje interior, dadas por fenómenos mecánicos de desdoblamiento del pensamiento, llamados "triple eco" del pensamiento, de la lectura y de los actos, el pensamiento repetido, los actos "enunciados" y "comentados" antes, durante y después de la formulación o la acción en curso. El triple automatismo es motor, ideico e ideoverbal. Este automatismo crea juegos silábicos, fenómenos psitácicos o fenómenos verbales parcelares, palabras jaculatorias (palabras expresadas con un tono apasionado) órdenes, etcétera.

Interpretaciones psiquiátricas

Clérambault atribuye el síndrome a la lesión de células cerebrales, sea

reciente (impregnación tóxica, infección) como residual, de antiguas infecciones. La intermitencia habitual de los trastornos estaría de acuerdo más con un trastorno funcional que con la etiología lesional. Se le ha visto, sin embargo, desaparecer después del tratamiento de una sífilis cerebral, (G. Heuyer) o variar, con las exacerbaciones de una hipertensión intra-craneana. (H. Claude). Si bien la documentación de datos anatómicos y terapéuticos es muy escasa, el carácter "anideico", la neutralidad afectiva y la falta de relación con las preocupaciones del sujeto excluye —para el autor— una explicación psicógena y presagia su génesis orgánica.

La concepción de Clérambault, que sostuvo casi como un reto o un desafío, chocaba con las corrientes habituales del pensamiento psiquiátrico, que concebían el punto de partida del delirio alucinatorio en posiciones paranoicas o interpretativas comandando los temas delirantes, no siendo las alucinaciones más que una ilustración. Para Clérambault al contrario, las alucinaciones eran la "tematización" de un trastorno molecular del pensamiento elemental, resultante de un sufrimiento parcelar de las células cerebrales y el delirio no era más que una consecuencia (de carácter inconstante) de las alucinaciones. Clérambault reconoce el papel de los factores psicológicos en la elaboración del delirio, pero los considera secundarios.

La concepción "mecánica" ha suscitado ardientes aprobaciones: Logre, Heuyer, Guiraud, quien sostiene la hipótesis de un asincronismo cronáxico de las diferentes células nerviosas.

Dalbiez y Ey, disputan la base clínica misma de la teoría: la neutralidad del síndrome de pequeño automatismo mental, su prioridad con referencia al delirio, que puede incluso faltar.

Ellos consideran que la doctrina reposa sobre una base falsa y que es simplista. Ey defiende una concepción biodinámica. Para él la base del síndrome reside en procesos orgánicos generadores de disolución de centros de control, con la consiguiente irrupción en la conciencia afectiva de elementos inconcientes a los que el enfermo no les encuentra sentido.

Ciertos autores permanecen fieles a una concepción puramente psicológica. Así, Seglas habla de un trastorno de la voluntad y de un defecto de síntesis mental. Ceillier plantea la emergencia de elementos afectivos rechazados que reaparecen en la conciencia bajo una forma neutra y que el enfermo considera extraños a su personalidad, por lo cual lo define como una discordancia afectiva. La posición de Henri Claude es análoga. Reconoce las observaciones según las cuales el automatismo mental puede parecer orgánico, rechazando una generalización que le impresiona como una hipótesis gratuita. Atribuye la base del síndrome a perturbaciones profundas y antiguas de la afectividad y propone el nombre de síndrome de acción exterior.

3. SÍNDROME DE INFLUENCIA

El paciente está sometido a una serie de comunicaciones, de fracturas o

de guía a distancia de su pensamiento. Se le adivina, se le sustrae su pensamiento, se le impone. Fluidos, ondas, radares, lo captan y lo constriñen. Siente que algo o alguien lo tiene controlado. Esta experiencia está asociada a un contexto más o menos rico de alucinaciones acústico-verbales, sensitivas y psicomotrices.

Según Tausk (1919) los síntomas se manifiestan de distinta manera: ora como despersonalización, transformación corporal, ora como una influencia psíquica extraña, una sugestión, una fuerza telepática, sea de carácter hostil, proveniente de enemigos o no. En efecto, otros pacientes se quejan del sentimiento de alienación, sin atribuirlo a personas o poderes. En otros casos la idea de persecución e influencia termina por desembocar en la construcción de un "aparato de influir". Para Tausk, este "aparato" es el término final de la evolución del síndrome, que comenzó con sentimientos de transformación. Su aparición parece corresponder a la búsqueda de una explicación de las transformaciones patológicas que dominan la vida afectiva y sensorial del paciente y que son experimentadas como desagradables y extrañas.

Dice Tausk que el "aparato de influir" es una máquina de naturaleza mítica, sólo por alusiones indican los enfermos su estructura. Se compone de cajas, manivelas, palancas, ruedas, botones, hilos, baterías, etcétera.

El autor señala los principales efectos producidos por el "aparato":

- 1) Les presenta imágenes a los enfermos como una linterna mágica o proyector de cine: imágenes planas o proyectadas en muros o vidrios. [Un paciente hebefreno-catatónico de 19 años que traté durante varios años refería a menudo imágenes de este tipo, designándolas como "hombres" que aparecían en las paredes, detrás de una puerta, en las ropas de otros pacientes y en las propias. Algunas veces estas imágenes se superponían con manchas, y siempre tenían una tonalidad afectiva francamente persecutoria.]
- 2) El aparato produce y sustrae pensamientos y sentimientos y ello gracias a guías, rayos o fuerzas ocultas. Su función consta en posibilitar que el perseguidor o los perseguidores transmitan o sustraigan pensamientos y sentimientos.
- 3) El aparato provoca, en el cuerpo del enfermo, acciones motrices, erecciones, poluciones, de carácter persecutorio (privan al paciente de su potencia viril).
- 4) El aparato produce múltiples sensaciones. Algunas extrañas e indescriptibles; otras son experimentadas como corrientes eléctricas, magnéticas o atmosféricas.
- 5) El aparato es responsable de otros fenómenos somáticos, como erupciones cutáneas, forúnculos, y otros procesos mórbidos.

El enfermo se siente perseguido, manipulado por los enemigos.

Intento de interpretación psicoanalítica

La "máquina" es un símbolo, dice Tausk, y recuerda que para Freud, en los sueños, las máquinas complicadas significan los órganos genitales.

Supone que el aparato de influencia es una representación —proyectada en el mundo exterior— de los órganos genitales del enfermo, o del cuerpo entero. Asimila el síntoma a una producción onírica ubicándolo en el nivel psicoanalíticamente accesible de la interpretación del sueño.

Tausk describe una serie de etapas en el desarrollo libidinal y del yo, que esquematizamos del siguiente modo:

- 1) Estadio de la "identidad en el individuo" o del "narcisismo innato". Establece, siguiendo a Freud, que la identificación precede a la elección del objeto. El recién nacido es idéntico a sí mismo, tiene toda su libido para sus adentros y no sabe nada del mundo exterior. Es una "unidad orgánica" en cuyo seno libido y yo no son aún distintos. No es un estadio que nazca gracias a un proceso psíquico **activo**, que podría llamarse **identificación**, sino que es innato. Pero su resultado es el mismo que el de una identidad establecida de manera activa: pura satisfacción de sí mismo, ausencia de mundo exterior y de objeto.
- 2) Estadio de autoerotismo. A partir de la posición anterior se irradia la libido yendo a catectizar por proyección al cuerpo, que viene a materializar el hallazgo del objeto (el objeto en el cuerpo propio). En este momento el lactante descubre su propio cuerpo de manera fragmentada como mundo externo, trata de tomarse las manos y pies como si se tratara de objetos extraños a él. Todo lo que le ocurre proviene de su propio cuerpo. Este cuerpo primero desmembrado, se constituye gradualmente en un todo bien coordinado que se halla bajo el control de una unidad psíquica a la que confluyen todas las sensaciones (placenteras o no) provenientes de las partes constituyentes. Esta unidad es el yo, que se constituye por vía de la identificación con el cuerpo propio.
- 3) Estadio del narcisismo adquirido. El yo así encontrado es catectizado por la libido existente. Es decir que la libido vuelve al yo por el camino del descubrimiento de sí mismo. Tausk sigue el concepto freudiano según el cual el narcisismo se constituye en relación con el psiquismo del yo y el autoerotismo en relación con los diversos órganos en su carácter de fuentes de placer.

Ahora bien, todo lo anterior sería en el nivel del desarrollo normal. Veamos ahora qué acontece en la situación patológica que lleva a la constitución de lo que Tausk denomina "aparato de influencia". Este se desarrollará en 3 fases:

- 1ra. De predominio de los sentimientos de alteración. Es provocada por el estancamiento libidinal en el nivel del órgano (como en la hipocondría). Cuando se produce un estancamiento de este tipo, se asiste a una toma de conciencia de las relaciones y las funciones orgánicas que en la vida normal están condenadas a vegetar en el inconciente. Este estancamiento libidinal atrae la atención

sobre el órgano y torna conciente la alteración de éste y sus funciones. Es la base de los sentimientos de alteración.

- 2da. De predominio del sentimiento de alienación. Al estancamiento de la libido sucede la alienación: el yo se aparta del órgano (puede ser el cuerpo entero) o de su función patológicamente sobrecatectizada por la libido.
- 3ra. De predominio del sentimiento de persecución. Surge de la proyección de las modificaciones patológicas en el mundo exterior: a) se atribuye su origen a un poder extraño hostil, o b) constituye un "aparato de influir", reuniendo en un conjunto las proyecciones de todos los "órganos enfermos" o incluso del "cuerpo íntegro". Entre éstos, los órganos genitales ocupan un sitio de privilegio. (La proyección es la repetición patológica de un estadio de la evolución primitiva normal en que la posición libidinal narcisista innata es abandonada en razón de la afluencia de estímulos externos. Del mismo modo, la proyección patológica proviene de una acumulación de libido narcisista. Sería lógico admitir que esa proyección incumbe sólo a la libido vinculada con el cuerpo, no así a la vinculada con el yo, ya que la libido vuelta hacia el yo ha provocado más bien la defensa contra la libido del cuerpo. Es decir que la proyección está al servicio de la defensa contra la libido que pertenece al cuerpo propio y que se ha vuelto demasiado fuerte o inoportuna para que el sujeto pueda tolerarla como suya).

El "órgano alienado" —todo el cuerpo, en la esquizofrenia— aparece como un enemigo externo. En la esquizofrenia hay pues una regresión de la libido a estadios muy precoces, en donde todo el cuerpo es un órgano genital.

Este fantasma proviene del complejo del cuerpo materno y tiene por contenido el deseo del "sujeto" de reintegrarse al órgano genital del que se ha salido.

Los síndromes de despersonalización, influencia, automatismo mental y la identificación proyectiva

Después de haber revisado las descripciones clínicas, así como algunas interpretaciones psiquiátricas y psicoanalíticas, volvemos a nuestro propósito inicial: considerar si es pertinente vincular los síndromes con el mecanismo de identificación proyectiva de Melanie Klein. Veamos entonces en qué contexto aparece este concepto.

Sostiene M. Klein que la ansiedad surge de la actuación del instinto de muerte dentro del organismo, sentida como temor a la aniquilación (muerte) y toma la forma de la persecución. El temor al impulso destructivo parece ligarse inmediatamente a un objeto, o mejor dicho es vivenciado como temor a un abrumador objeto incontrolable. Otras fuentes importantes de ansiedad primaria son el trauma del nacimiento (ansiedad de separación) y la frustración de necesidades corporales que también se experimentan como provocadas por objetos.

De modo que puede pensarse que de los tres síndromes, el de influencia representaría el último término de un desarrollo o evolución, tal como lo sostiene V. Tausk en el trabajo a que hemos hecho referencia.

Esto estaría de acuerdo con la clínica. En efecto, el síndrome de despersonalización no siempre va seguido de una evolución psicótica (puede observarse en niños, adolescentes y en neuróticos), en tanto que el síndrome de automatismo mental y el de influencia van siempre ligados a la psicosis. *

Ejemplificaciones

1. Señora M. (Bernard y Trouve, 1978)

Paciente de 48 años, hospitalizada durante numerosos años, en tratamiento con fármacos antipsicóticos. Cree que se le hace hablar por la noche mientras duerme, revelando de este modo sus más secretas e inconfesables ideas (pensamientos eróticos y homicidas principalmente).

Esta observación permite apreciar uno de los síntomas característicos del automatismo mental: imposición de pensamientos y del acto de hablar.

2. Emma A. (caso de Freud, citado por Tausk)

Se sentía influida de un modo persecutorio por la persona que amaba. Decía que sus ojos no estaban correctamente ubicados en su rostro, que se habían torcido. Su amado era un mal hombre, un mentiroso que hacía "torcer los ojos". En la iglesia se sintió un día bruscamente sacudida, como si la hubieran cambiado de lugar: su amado la había vuelto mala y parecida a él mismo.

3. Natalia A. (caso de Tausk)

De 31 años de edad, ex-estudiante de filosofía, hace ya años que se ha vuelto sorda como consecuencia de una infección del oído medio; se comunica sólo por escrito. Refiere que desde unos seis años antes se encuentra bajo la influencia de un aparato eléctrico que ha sido fabricado en Berlín pese a la prohibición de la policía.

El aparato tiene la forma de un cuerpo humano, la forma de la propia enferma. El tronco tiene la forma de una tapa, como una tapa de féretro común, forrado en terciopelo o felpa. Describe los miembros en primera instancia como segmentos del cuerpo completamente naturales. Semanas después están apenas dibujados sobre la tapa en su posición natural a lo largo del cuerpo.

* Antes de completar el desarrollo de estos conceptos intercambié ideas con el doctor José Luis Brum, a quien expreso mi agradecimiento.

La enferma no ve la cabeza, dice que no lo sabe muy bien. En general, no puede dar información alguna sobre la cabeza. Tampoco sabe con mayor claridad cómo se manipula el aparato, ni de qué modo se encuentra ligada a él, por una especie de telepatía.

Todo lo que le sucede ocurre efectivamente en el nivel de su propio cuerpo. Cuando se pincha el aparato, ella siente el pinchazo en el sitio correspondiente de su cuerpo. El interior del aparato está constituido por baterías eléctricas cuya forma es probablemente la de los órganos internos del hombre. La persona que manipula el aparato provoca en la enferma secreciones nasales, olores repugnantes, sueños, pensamientos y sentimientos. Perturba su pensamiento, sus palabras y su escritura. Anteriormente hasta le había provocado sensaciones sexuales al manipular los órganos genitales del aparato, ahora este ha dejado de poseer tales órganos y ella tampoco tiene sensaciones sexuales.

Poco a poco, se ha familiarizado con la construcción del aparato gracias a su larga experiencia y a la opinión ajena; evidentemente se trata de alucinaciones verbales. Le pareció que ya antes había oído hablar al respecto. El hombre que se vale del aparato es un pretendiente desairado. Por culpa de todo esto se le hizo imposible entenderse con sus amigos y su familia y todos los humanos fueron convertidos en enemigos, obligándole a huir de todas partes.

Tausk señala cómo este caso permite sostener la tesis de que el "aparato" es una fase evolutiva del delirio de influencia (que lo precede). Agrega que el aparato representa no sólo los órganos genitales, sino el cuerpo entero de la enferma, proyectado en el mundo exterior. Esto se desprende de la forma del aparato y del hecho que la paciente experimenta todas las manipulaciones del mismo en los sitios correspondientes a su propio cuerpo. El aparato pierde los órganos genitales y ella deja de tener sensaciones sexuales. La felpa o terciopelo de que está forrado sería una alusión a caricias autoeróticas de la piel. El aparato se va desnaturalizando progresivamente, perdiendo su forma humana, transformándose en una imagen plana con los miembros pintados a lo largo de la tapa. El féretro es interpretado también como un signo de distorsión humana. (Ver nota 7)

Algunas consideraciones acerca de este caso

Más arriba hemos planteado — a nivel teórico — una posible vinculación del síndrome de automatismo mental con el mecanismo de identificación proyectiva kleiniano. Veamos si encontramos esos mecanismos en este caso particular. Desde luego que las apreciaciones que hagamos tendrán tan sólo el carácter de un ejercicio de aplicación de referentes teóricos que sólo permiten el planteo de hipótesis. Para ello recordamos que para Klein la ansiedad típicamente femenina deriva de la fantasía de tener el interior del cuerpo destruido, como retaliación de impulsos sádicos dirigidos al cuerpo de la madre y sus contenidos. De acuerdo con lo anterior, puede explicarse que Natalia se vea impedida de obtener placer de su cuerpo y de su sexo, que por lo contrario, se transforman en fuentes de ansiedades persecutorias. (Nota 1) De ellas se defiende mediante clivajes y proyecciones de impulsos (sádicos y libidinales), así como de objetos "muertos", que inmoviliza y

deposita en el "aparato" (féretro). (Nota 2) El féretro de Natalia representaría ese entrampamiento mortífero del yo y el objeto incluidos uno dentro del otro, en el juego de proyección e introyección de impulsos destructivos y libidinales. (Nota 3) De ese modo, sujeto y "aparato" resultan una mezcla intrincada de yo y objeto sin límites: el aparato tiene la misma forma que la enferma, cada "órgano" se corresponde con el correlativo de la paciente, el objeto se confunde con el sujeto que, en parte, lo reemplaza (mecanismo de identificación proyectiva). Sin embargo, las defensas fracasan y aparece la angustia persecutoria (angustia de fragmentación), como se pone de manifiesto en esa expresión de que los pensamientos no se hallan a cubierto en su cabeza sino que difunden sin límites en el mundo. (En esto vemos otro aspecto de interés: cómo quedan equiparados productos del cuerpo —fragmentado—, y pensamientos.)

4. Señor S

Se trata de un paciente con el cual sólo hemos tenido entrevistas psiquiátricas, que no recibe tratamiento psicoanalítico y al cual se le prescriben exclusivamente neurolépticos.

En primer lugar presentaremos material de entrevista; luego efectuaremos un comentario del caso. La entrevista se desarrolló casi espontáneamente, sólo se formularon unas pocas preguntas:

T: ¿Cómo se siente?

P: Mal, doctor. No rememoro. Busco por todas partes un auto que yo tenía. ¿Qué pasó?... ¿lo vendí?... ¿dónde está? Encuentro todo distinto: las calles, las casas, todas iguales... No sé si es el lugar que estuve o no. Si es el lugar que conozco o no. Por el nombre de las calles... A veces me ven y no me ven. Quizás me desconocen. Gente que hace movimientos involuntarios con el rostro. Oigo cosas desagradables; las capto, no es que las oiga.

No poder rememorar es cosa del diablo; es a quien le interesa el mal; seres retorcidos, que hubiera una guerra. La imagen es un símil del hecho que se quiere rememorar.

El diablo es un ser que está vivo, todavía no lo han ubicado y enviado al infierno. Y no es uno solo. Mide más de un metro ochenta, es grande, vívido, de carne y hueso, y le desagradó con ser así y por eso se rebeló y hizo lo que se le antojó, él quería obrar con maldad. [La descripción física corresponde a la suya.]

Nosotros somos seres creados de antepasados a antepasados. Uno llega a un lugar: que el hombre y la mujer son seres creados por un solo ser, el ser supremo es uno solo, es de propia creación, creó planetas, el universo y quizás más, que crea a todos, es el creador.

T: ¿Es Dios?

P: "La Biblia" no dice la verdad, ofensas, mentiras. El creador no rememora tanto. "La Biblia" dice engendró en vez de concibió. Un inhumano de esos que andan sueltos.

¿Por qué las guerras? Provocan guerras, la mayor parte andan bien vestidos, se ubican en los otros, allí están mejor porque pueden emitir mejor la maldad de ellos.

[En este momento expresa su duda de que se le entienda, y entonces saca de su bolso una "máquina" para explicarse mejor, cuyo dibujo adjuntamos.]

P: La máquina es un "captador de metales", captación visual con los metales, aleación; "consustanciación" del metal.

T: ¿Por qué se le ocurrió hacer esa máquina?

P: Porque no tengo dinero en absoluto y tengo que pasarle a mi madre. Tengo en casa oro pedazos chicos y pedazos grandes y los he ido cambiando por dinero. También otros de plata. La familia nuestra tenía dinero. Los S tenían una estancia grande, ganado vacuno y hoy dicen que no tienen nada.

El captador más perfecto lleva metal y cristal. La electrónica no hace mal a nadie, la corriente eléctrica sí porque no está purificada la emisión, los golpes...

Este metal parece un espejo, le voy a poner cables, algo, la electrónica pasará y las luces son del bulbo; se consustancia la electrónica y va a quedar una circunferencia. Después que esté activada, al poner metal la electrónica le hace ver a todo ser qué metal es, el ser lo capta con lo visual.

[Destacamos que llama al aparato "el hecho" o "captador de metales". A continuación efectuamos preguntas sobre el aparato.]

T: ¿Por qué puso la letra A en el fondo de la semiesfera?

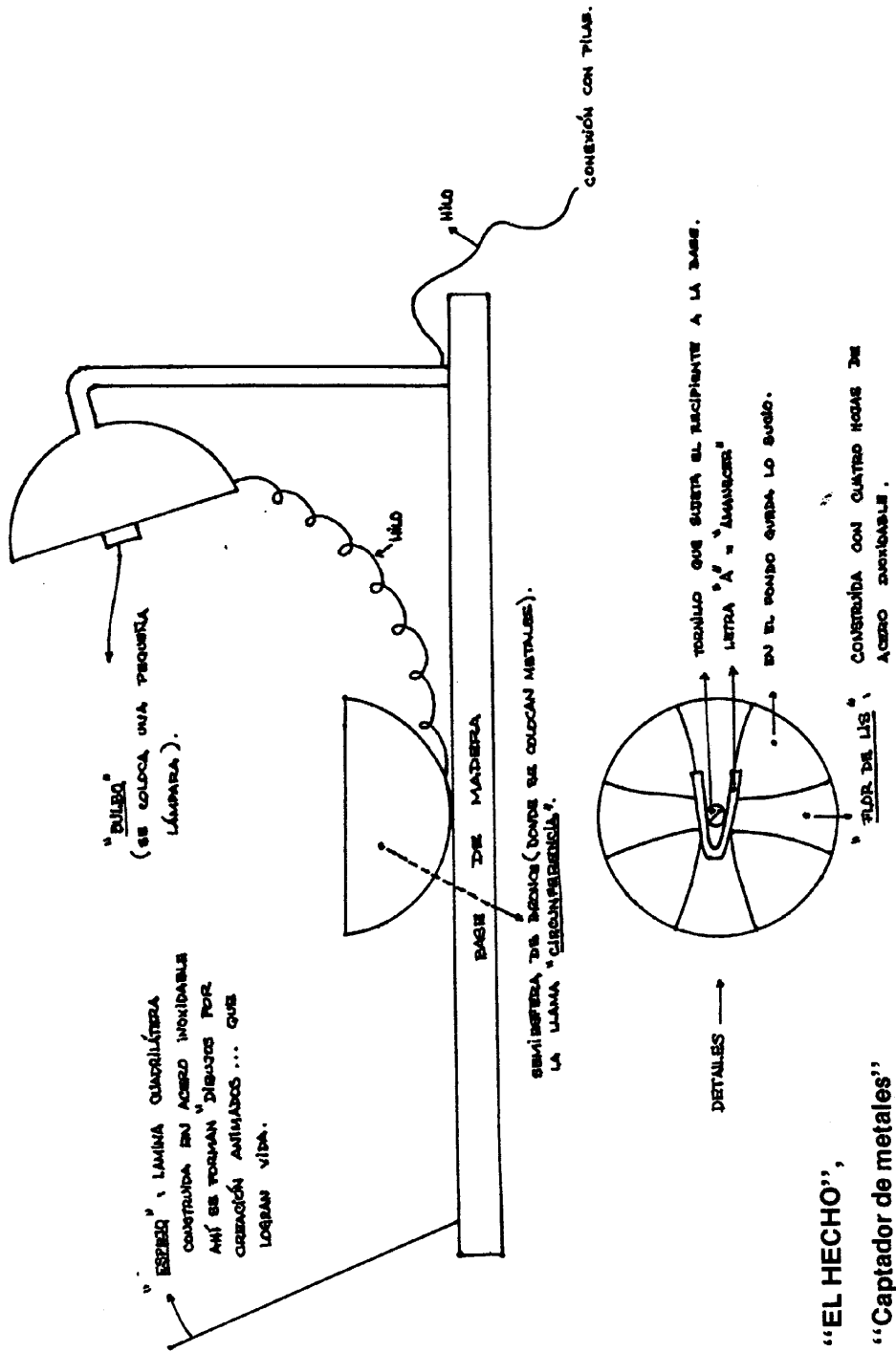
P: A; amanecer. Esto es obra del creador y con el creador empezó la vida. Arriba voy a poner una H porque el creador es el hombre. Ahí dice la verdad "La Biblia". También lleva rombos, romboides, triángulos, figuras geométricas, no recuerdo el orden... después las voy a hacer.

T: ¿Qué significa la construcción con cuatro láminas en cruz?

P: Es una flor de lis, quería cubrir el fondo que no podía limpiar, está sucio. Para poner el metal ahí tiene que estar fundido.

T: (Le pregunto sobre la circunferencia de la que habló):

P: Es el cilindro de un planeta, una estrella, figuras geométricas que son creación. Cuando la electrónica se consustancia forma un hecho solo, una circunferencia. Este hecho corrobora que es metal que pongo, muestra que es oro.



"EL HECHO",
"Captador de metales"

T: ¿Cómo funciona el aparato?

P: Hay que buscarlo que esté en orden ascendente, se le hace la conexión debida. Lleva un bulbo conectado a pilas, porque la electricidad es fuerte y no me acuerdo cómo se hace para neutralizarla.

Se coloca metal duro [dentro de la semiesfera] y toma la misma forma "de los hechos". La corriente la emiten los mismos hechos. Al llegar a la parte de arriba del hecho, la electrónica empieza a tener forma. No recuerdo si es la fuerza centrífuga, directa o tridimensional. La fuerza multidireccional le entra a estos hechos y forma una circunferencia que gira, que es electrónica. Tendría que tener círculos mejores, pero no tengo una circunferencia. Emite en un conjunto o por separado toda la fuerza.

Comentario

a. **Enfoque clínico.** S tiene 43 años de edad y desde el punto de vista psiquiátrico podemos afirmar que es portador de una esquizofrenia paranoide. Dentro de su sintomatología encontramos algunos elementos de automatismo mental: alucinaciones acústico-verbales; adivinación del pensamiento (por ejemplo "oigo cosas desagradables, las capto no es que las oiga"); imposición de movimientos que por proyección ubica en los otros ("gente que hace movimientos involuntarios con el rostro"); elementos de influencia (electricidad-electrónica); sensaciones anómalas ("impulsos o golpes de la corriente eléctrica").

También — como hemos visto— ha construido una "máquina" que nos hace recordar, en algunos aspectos, lo que Tausk describió como "aparato de influencia", cuyas características eran:

- "El aparato presenta imágenes como una linterna mágica." En este caso, aparecen "dibujos animados" proyectados sobre la lámina que llama "espejo".
- "El aparato provoca en el cuerpo del enfermo, acciones motrices, erecciones y poluciones." S habla de "impulsos o golpes de corriente". También describe con gran placer el funcionamiento de la "máquina", lo que acompaña de gestos, que traducen una euforia casi orgásmica.
- "Produce sensaciones, algunas extrañas e indescriptibles, otras las experimenta como corrientes eléctricas." S nos habla de "electricidad", "electrónica", "fuerzas centrífugas, multidireccionales".
- En su descripción, Tausk destaca el carácter persecutorio del "aparato", que en lo manifiesto no aparece en nuestro paciente.

Al contrario, parecería que la "máquina" estuviera puramente al servicio de la satisfacción de deseos. Dejamos desde ya señalada una posible explica-

ción que enseguida retomaremos al formular algunas hipótesis psicopatológicas acerca del caso: pensamos que la aparente ausencia de caracteres persecutorios en el "aparato" se deben a fenómenos de clivaje y proyección.

b. Enfoque psicopatológico. En primer lugar, debemos recordar que sólo disponemos de material de entrevistas, de modo que las consideraciones que efectuaremos tendrán el carácter de hipótesis que sólo un trabajo psicoanalítico confirmaría o rectificaría. A ello se agrega la dificultad de descifrar un discurso psicótico de carácter simbólico y mítico, con sus oscuridades y significaciones propias. Así, por ejemplo, aparecen palabras que se repiten tales como "rememorar", "captar", "el hecho", "consustanciación", "imagen"; también la diferenciación entre "engendrar" y "concebir", o entre "electricidad" y "electrónica", que no podemos traducir directamente a nuestra simbólica. Al igual que en el caso Natalia, realizaremos en esta parte un ejercicio de aplicación de referentes teóricos psicoanalíticos (en este caso basado fundamentalmente en los aportes kleinianos).

Mecanismos defensivos. Uno de los aspectos destacables que se aprecian en este material es la intensidad de los clivajes y mecanismos proyectivos. Lo malo, lo destructivo (sadismo) aparece clivado y proyectado en los otros (el diablo, "seres retorcidos", a quienes les interesa el mal y la guerra. Lo mismo sucede con lo libidinal, lo referente al cuerpo como lugar de los instintos, pulsiones y deseos sexuales ("el diablo es un ser que está vivo"; es "vívido, de carne y hueso").

La identificación proyectiva es masiva (tal como se ve en psicóticos), se apodera del otro y lo controla (esos seres llenos de maldad que se ubican en los otros y toman su apariencia: "bien vestidos se ubican en los otros, están mejor porque pueden emitir mejor la maldad de ellos").

Como consecuencia no se reconoce más y busca desesperadamente un punto de referencia que le permita reencontrarse: el auto, las casas, las calles, la gente: "No rememoro. Busco por todas partes un auto que yo tenía. ¿Qué pasó? ¿Lo vendí?, ¿dónde está? Encuentro todo distinto, las calles, las casas, son todas iguales." (Nota 4)

También por identificación proyectiva, lo que le sucede a S pasa a los otros: "a veces me ven y no me ven. Quizás me desconocen. Gente que hace movimientos involuntarios con el rostro."

En suma, mediante el clivaje y proyección de lo destructivo puede aferrarse a un objeto idealizado (lo bueno está en la máquina, pero como él es el creador de la misma —"autoengendramiento"—, es el "ser supremo"). De este modo controla las ansiedades persecutorias (por el contrario, en el caso Natalia, de Tausk, los clivajes no son tan "exitosos", hay un ir y venir de lo proyectado, de modo que lo persecutorio aparece más manifiesto).

Otro concepto que tenemos que tener presente en este planteo es el de clivaje del "self", que M. Klein introduce tardíamente en su obra y que es más abarcatario que el inicial, dado que comprendería la totalidad de la personalidad,

no sólo el yo sino también los instintos y el ello. (Nota 5)

En lo referente al superyó dice M. Klein, en "Sobre el desarrollo del funcionamiento mental", que en los pacientes esquizofrénicos se vuelve indistinguible de los impulsos destructivos. Si tomamos esta idea para este caso, el superyó quedaría entonces confundido con los impulsos destructivos, por tanto clivado y proyectado.

Recogemos la siguiente cita de Klein del trabajo mencionado: "Desde que, en años recientes, los adelantos en la clínica nos han hecho más conocedores de los procesos psicopatológicos en los esquizofrénicos, podemos apreciar más claramente que en ellos el superyó se ha vuelto casi indistinguible de sus impulsos destructivos y de los perseguidores internos."

Intento de interpretación de la "máquina". Si prestamos atención a la descripción que hace del "aparato" vemos que surgen múltiples referencias a lo femenino y a lo materno. En efecto, la parte central del mismo está formada por un recipiente con forma de semiesfera ("captador de metales"), en el que se colocan metales, oro, plata, trozos pequeños y grandes, "cosas sucias", que nos recuerdan, en las ecuaciones simbólicas (heces-dinero-oro-pene-bebés), a los contenidos del cuerpo materno.

Hay que tener presente además que la "máquina" fue construida para poder darle dinero a la madre, es decir regalos valiosos (oro, plata, etcétera) para la madre buena que mantiene a distancia mediante clivaje de la madre persecutoria (se trataría de un intento de reparación maníaco).

La flor de lis también remite a lo femenino (flor-desfloración). (Nota 6)

Las dos ramas abiertas de la letra A con un punto en el medio (tornillo con que afirma el recipiente a la base de madera) podrían representar la vagina o el útero y el genital masculino como objeto parcial (pene del padre dentro del cuerpo de la madre). El vástago metálico con la pantalla y el "bulbo" puede corresponder a órganos genitales: masculino y femenino; pero también puede representar un ojo que va a ver lo que no se puede ver: el interior del cuerpo de la madre; un engendramiento; ¿su propio engendramiento dentro del útero? (Asocia la letra A con amanecer, que bien puede corresponder al amanecer de la vida.)

M. Klein, en "El psicoanálisis de niños" (c. 12: "Efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual del varón") expresa: "El odio del niño al pene del padre y la ansiedad que surge de las fuentes arriba mencionadas lo incitan a tomar posesión de su madre de un modo genital y aumentan su deseo libidinoso de copular con ella [...] Otro factor que actúa como incentivo para realizar coito con ella es su instinto epistemofílico, que ha sido intensificado por su ansiedad. En esta conexión, considera su pene que penetra, como un órgano de percepción y lo asemeja con el ojo o con la oreja o una continuación de los dos, y quiere por medio de ésto, descubrir qué clase de destrucción ha sido realizada dentro de su madre por su propio pene y excrementos y por los de su padre y a qué clase de peligros está expuesto su pene."

Se trataría pues, del cuerpo materno y sus contenidos, que constituyen el escenario "de todos los procesos y desarrollos sexuales" según M. Klein.

El bulbo emite "la electrónica" pero también luz (sugiere energía, instintos, pulsión parcial de la mirada), y el espejo capta imágenes que cobran vida (¿referencia a las fantasías originarias?). También parecería querer ejercer un control omnipotente a través de la mirada. (Nota 7)

Ya hemos visto por otro lado, cómo para Tausk, el paciente proyecta en el aparato sus órganos genitales, parte de su cuerpo, e incluso todo éste. En el caso de S planteamos como hipótesis que lo proyectado sería lo que Klein llama la "fase femenina del varón". Y por identificación introyectiva de la madre, él sería el creador supremo.

En efecto, en el "edipo temprano" —según Klein (1928)—, el varón (y la niña también) pasa por una fase de identificación con la madre a la que llama fase femenina: "Lo mismo que en el complejo de castración de las niñas, también en el complejo femenino del varón hay en el fondo el deseo frustrado de un órgano especial. Las tendencias a robar y destruir están en relación con los órganos de la concepción, embarazo y parto, que el niño piensa que existen en la madre, y además con la vagina y los pechos, fuente de la leche, que son codiciados como órganos de receptividad y abundancia desde la época en que la fase libidinosa es puramente oral." ("Estadios tempranos del conflicto edípico", 1928, pág. 180).

En la descripción que hace S de la máquina hay por un lado, el deseo de algo perfecto, que se trasmite en un estado emocional casi orgásmico y con gestos que acompañan las palabras: "al saltar la electrónica del bulbo al otro extremo, se consustancia la electrónica y forma un hecho solo, una circunferencia". Por otro lado, la máquina tiene también algo de inacabado, algo que falta (cables, una lámpara, figuras geométricas), que de obtenerlo tendría todo y que nos hace pensar en ese "órgano especial" del que habla Klein, cuya posesión le permitiría verse libre de ansiedades persecutorias. Sería realizar la fusión del "self" con el objeto idealizado al precio de perderse como sujeto.

Conclusiones

En el estudio del tema se destacan la coincidencia de descubrimientos clínicos y psicoanalíticos.

En efecto, cuando Clérambault describe el síndrome de automatismo mental lo califica como un fenómeno nuclear de la psicosis.

El enfoque teórico de V. Tausk reposa sobre la base del narcisismo. Se trataría de una regresión a una fase arcaica en que predomina el autoerotismo y lo que el autor denomina "narcisismo innato". Es decir, que también está apuntando a lo medular de la psicosis.

Nuestra hipótesis, que intenta explicar estas agrupaciones sindromáticas en base del mecanismo de identificación proyectiva-introyectiva, se apoya asimismo en elementos básicos de la psicopatología de la psicosis descritos por M. Klein y que H. Rosenfeld vincula con el narcisismo. (Notas 8 y 9)

NOTAS

- (1) M. Klein, en el capítulo 11 de "El psicoanálisis de niños" (Obras Completas, T. 1) habla sobre las situaciones tempranas de ansiedad en la niña: "En mi trabajo «Estadios tempranos del conflicto edípico» (1928) he tratado de esclarecer este problema aún no resuelto y he presentado el punto de vista de que el miedo más profundo de la niña es el de que el interior de su cuerpo sea robado y destruido. Como resultado de la frustración oral que la niña experimenta de su madre, se aleja de ella y toma el pene de su padre como objeto de gratificación. Este nuevo deseo la impulsa a dar pasos adicionales en su evolución. Desarrolla fantasías de que su madre introduce el pene de su padre en su cuerpo y le da a él sus pechos y estas fantasías forman el núcleo de teorías sexuales tempranas, que producen en ellas sentimientos de envidia y de odio al ser frustrada por ambos padres (casualmente el cuerpo de la madre es el que contiene todo lo deseable, especialmente el pene del padre). Esta teoría sexual aumenta el odio de la niña hacia su madre, debido a la frustración que ha sufrido de ella y contribuye a la producción de fantasías sádicas de atacar y destruir el interior de su madre y privarlo de su contenido. Debido a su temor a una retaliación, estas fantasías forman la base de la situación de ansiedad más profunda".
- (2) Recordar el clivaje típico de la posición depresiva: objeto indemne/objeto moribundo, y las consideraciones de Willy Baranger acerca del "muerto vivo": "El muerto vivo sería un peculiar objeto común a muchos estados depresivos y de duelo patológico. Cumpliría la función de focalizar y sintetizar las fantasías e impulsos sadomasoquísticos y libidinales permitiendo así el control de la angustia depresiva. El objeto "muerto-vivo", no puede morir ni vivir, no hay muerte definitiva ni asimilación al yo. Ello es debido como lo dice M. Klein a la intensidad de los procesos esquizoparanoides primitivos que impiden superar la posición depresiva. El aislamiento del objeto "muerto vivo" y la centralización sobre el de las fantasías sádicas implica un proceso de clivaje que permite a los demás objetos y al yo proseguir con su integración. Es un clivaje distinto del esquizoparanoide ya que recae sobre objetos más integrados, con un yo más evolucionado, es menos masivo y excepto en casos muy graves, más lábil.
- (3) Creemos pertinente citar acá unos párrafos del trabajo de S. Resnik ("El yo, el self y la relación de objeto narcisista"): "Otro aspecto que se presenta en la **relación de objeto narcisista** es el hecho de que el objeto-fuente de admiración se ve frecuentemente degradado o bien despojado de vida por la envidia. El objeto pierde su cualidad de sujeto y se "reifica", instrumentaliza, en un **objeto-cosa** que el narcisista puede utilizar o manipular con cualquier finalidad", luego por introyección es el paciente (como Natalia en este caso) el que experimenta estas sensaciones. También el autor menciona la noción de "madre-toilette de Meltzer", que el paciente emplea para desembarazarse de sus deseos, de todo lo que le estorba psíquica y físicamente.

- (4) En "Un trastorno de la memoria en la Acrópolis" (carta abierta a Romain Rolland en ocasión de su septuagésimo aniversario) de 1936, Freud hace referencia a los fenómenos de desrealización-despersonalización: "Dichos fenómenos pueden ser observados en dos formas: el sujeto siente que, ya una parte de la realidad, ya una parte de sí mismo, le es extraña". (El primer fenómeno es de la desrealización y el segundo, despersonalización) [...] La des-personalización nos lleva a la extraordinaria condición de la «double conscience», que sería más correcto denominar «escisión de la personalidad». Freud establece dos características generales de estos fenómenos: "La primera es que sirven siempre a la finalidad de la defensa; tratan de mantener algo alejado del yo, repudiarlo [...] La segunda característica general de los desrealizamientos —su dependencia del pasado, del caudal mnemónico del yo y de vivencias penosas pretéritas, quizás reprimidas en el ínterin — no es aceptada sin discusión. Pero precisamente mi vivencia, que desemboca en una perturbación mnemónica, en una falsificación del pasado, contribuye a demostrar dicha relación".
- (5) M. Klein aclara la diferencia entre noción del yo de «self» en su artículo "Adult World and its Roots in Infancy". Dice, siguiendo a Freud, que "el yo es la parte organizada del «self», constantemente influida por las pulsiones (instintos) pero teniéndolos bajo control por medio de la represión; por otra parte, dirige todas las actividades y establece y mantiene la relación con el mundo exterior. El «self» envuelve la totalidad de la personalidad que incluye no solamente el yo, sino la vida de los instintos que Freud ha llamado el ello". (citada por S. Resnik en "El yo, el self y la relación de objeto narcisista").
- (6) LIS: Extraemos lo que sigue del "Dictionnaire des symboles" (J. Chevalier-A. Gheerbrant): "Es sinónimo de blancura y en consecuencia de pureza, de inocencia, de virginidad. Se la encuentra en Boehme o en Sitesines como símbolo de la pureza celeste. A veces la lis se presta a una interpretación completamente diferente. Sería el término de la metamorfosis de Apolo, Hyacinthos, representaría un amor interdicto, pero se trata aquí del lis rojo, que podría simbolizar la tentación o la puerta del Infierno. En la mitología de las plantas, Angelo de Gubernatis estima que se atribuye la lis a Venus y a los sátiros, sin duda a causa del pistilo vergonzoso y por consecuencia, la lis es un símbolo de la generación, por lo cual según el autor habría sido elegida por los reyes de Francia como símbolo de prosperidad de la raza. Además de este aspecto fálico, Huysmans denuncia en "La Catedral" sus principales efluvios: su perfume es absolutamente el contrario de un olor casto, es una mezcla de miel y de pimienta, algo de acre y de dulzura, de pálido y fuerte; tiene de la conserva afrodisíaca del levante y de la confitura erótica de la India. Se podría recordar acá las correspondencias baudelairianas de estos perfumes: que cantan el transporte del espíritu y los sentidos. Este simbolismo es más bien lunar y femenino, como Mallarmé lo ha sentido bien:

"Et tu fis la blancheur sanglotante des lis
Qui roulant sur des mers de soupirs qu'ella effleure
A travers l'encens bleu des horizons pális
Monte reveusement vers la lune qui pleure!"

El simbolismo de las aguas se agrega aquí al de la luna y de los sueños, para hacer de la lis la flor del amor, de un amor intenso, pero que en su ambigüedad, puede ser irrealizado, o rechazado o sublime. Si es sublime, la lis es la flor de la gloria, Esta noción no es extraña a la equivalencia que se puede establecer entre la lis y el loto, elevadas por encima de las aguas lodosas e informales. Se trata entonces de un símbolo de la realización de posibilidades auténticas del ser.

El lis heráldico de seis pétalos puede todavía identificarse con los seis rayos de la rueda cuya circunferencia no es trazada; es decir, los seis rayos del sol: flor de gloria y fecundidad.

